

1.- Comentario al evangelio. Hay, como sabéis, muchas clases de oración. Están las de bendición, adoración, acción de gracias, alabanza... y hay una que yo la considero importantísima que es la de intercesión. La Virgen de Fátima, en la aparición del mes de agosto (1917), después de mostrarles el infierno a los pastorcitos les dijo con mirada triste: “Orad, orad mucho... Son muchas almas las que van al infierno porque no hay quien se sacrifique y rece por ellas”.

¿Cómo podemos quedarnos impasibles ante esta realidad tan tremenda? Estoy convencido de que el mundo cambiaría si todos nos uniéramos en oración por todos los hombres. S. Agustín decía que: “Dios ha querido salvar al hombre a través del hombre”. ¡Cuántas pruebas tenemos de que se han evitado guerras, catástrofes naturales, enfermedades... a través de la oración de un santo o de un grupo de personas o de toda una nación, porque se han puesto de acuerdo en orar con fe y perseverancia por una de estas necesidades y muchas otras más! Tenemos el ejemplo de la guerra de Lepanto en la cual, Europa, se salvó de la invasión de los turcos o el ejemplo de Santa Clara que para salvar a las monjas de su convento de los soldados musulmanes que ya estaban dentro, rezó con todas sus fuerzas delante del Santísimo, lo que hizo que éstos se llenaran de temor y abandonando con rapidez los muros que habían escalado, fueran dispersados.

En el evangelio de este domingo, por todos conocido, tenemos un ejemplo clarísimo de lo que digo. La Virgen María no se resigna a que los recién casados pasen por el ridículo de faltarles el vino en su boda y se pone “manos a la obra”, dirigiéndose a su Hijo y, venciendo todas Sus “resistencias”, le concede lo que le pide. Y si el Señor les ayudó en esta necesidad tan “simple”, como dice el Papa Francisco, ¿Cómo no nos va a ayudar en otras de las que tenemos verdadera necesidad y que nos hacen sufrir?

He encontrado en internet una definición de este tipo de oración que me ha gustado, dice que es: “La oración santa, llena de fe y perseverante con que alguien suplica a Dios en nombre de otro u otros que desesperadamente tienen necesidad de la intervención de Dios”.

El Señor nos invitó a pedir cuando dijo: “Pedid y se os dará”. ¡Cuánto necesita, la gente que te rodea, de tu oración!; especialmente aquellos que no te piden que reces por ellos (Porque, entre otras cosas, no tienen fe) o los que están sufriendo cualquier prueba, o están dominados por el pecado o por sus pensamientos negativos contra los demás o contra sí mismos. No dejemos para mañana la oración que podamos hacer hoy. Y si no tenemos esa gracia pidámosla al Espíritu como uno de los dones que, sin duda, nos quiere conceder (2ª lectura).

2.- Sugerencias para el diálogo. 1ª ¿Estás de acuerdo con lo que digo de la importancia de la oración de intercesión? ¿Por qué?; ¿Pides solo por los “buenos”, o sea, por los niños, ancianos abandonados etc y no por los pecadores o por tus enemigos?

3.- Oración. “Es imposible que las oraciones de muchos no alcancen lo que piden”. (S. Ambrosio, obispo de Milán y doctor de la Iglesia)